

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 MAYO DE 1890

N.º 9

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EL MES DE MAYO

Por fin estamos en Primavera. Las flores, los insectos, los pájaros, toda la creación así lo proclama. Hasta los mismos Nortes, que tanto han abusado de nuestra paciencia, como diría Cicerón, van modulando sus crescendos y disminuendos de una manera notable. La «fé de creación» en un porvenir de abundancia es evidente é innegable. La enjambrazón, ese suave barullo de alegres insectos, ese movimiento vertiginoso en torno de su soberana—el Santiago y cierra España de nuestras amazonas—¿no demuestra claramente su fé en una providencia universal?

Oh, si esas flores con sus depósitos de rica miel, no fuesen tan pasajeras—si la actual prosperidad encantadora fuera algo más duradera, el apicultor seria el más feliz de los mortales. Mientras continúe esta abundancia, Jauja pierde todos sus atractivos. Durante el mes de Mayo, las mansas abejas, llenas del precioso néctar, apenas si se acuerdan de su arma tan temida. Murmurando alegremente se dejan caer en suave remolino sobre la puerta de su entrada. El movimiento es incesante de parte de aquellas pequeñas criaturas llenas de contento. Efectivamente, es esa su luna de miel, porque la del himeneo solo la disfruta su reina privilegiada. La colmena es una especie de Falansterio, ó si ustedes quieren, el convento de la edad media, donde cantan los zánganos, segun nuestros colonos, y trabajan las vírgenes abejas bajo la dirección de su Superiora la madre Maesa.

Y entre paréntesis, ¿han notado ustedes con qué veneración se inclinan las jóvenes abejas, batiendo alas y pareciéndose á otros



tantos devotos marabuts posternados ante su mesquita? Y,—fenómeno el más singular—¿saben ustedes que ese privilegiado insecto al formarse en enjambre pierde toda noción de su previa existencia y jamás vuelve á su antigua morada? ¿No es esto confirmación de la pluralidad de existencias, de la cual son partidarios Flamarión y Kardéc, durante las cuales se pierde todo recuerdo de lo acaecido anteriormente? ¿Será esto un plagio de aquel? ¿Habremos algún día pertenecido á la familia de los Himenópteros?

Mientras tanto, la rica miel, que segun Virgilio, «huele á tomillo», vá chorreando por todo lo alto. Y á pesar de lo tardío de la estación, y á pesar de los fatales augurios del que debemos confesar maestro en la materia, del temible Noherlesoom, nosotros nos inclinamos á creer—quizá porque así nos conviene (*the wish is father to the thought*, dice Shakspeare), que la actual cosecha vá á ser abundantísima para aquellos apicultores que han cuidado á sus colmenas durante el largo invierno que acabamos de atravesar. Así sea.

MEJORA EL TIEMPO

Pero *pas de tout*. Sin embargo no tenemos hoy ánimo de quejarnos mucho. Todas las personas cuyos intereses están á la merced del tiempo, tienen la costumbre de quejarse. Si preguntamos á un payés ¿qué tal esos campos? y no puede tomarse el gusto de contestar en tono lastimero—*van mal*—se contentará con decirnos—*irán bien si eso dura así*.

Nuestras abejas cosechan miel porque ahora la hay en abundancia (esto durará probablemente mientras calle Noherlesoom), pero aquellos pasados temporales debilitaron las colonias que no están seguramente en condiciones de recojer un gran botín.

Si la melada actual durara, como en Cuba, unos cuatro meses, á buen seguro que los apicultores menorquines se vestían de oro; pero aquí no es Cuba: aquí es Menorca, unas peñas que asoman por encima las aguas del Mediterráneo, en donde se cosecha rica miel; pero durante corto tiempo.

En cuanto cesan las lluvias y se seca la tenue capa de tierra vegetal que cubre algunos trozos de estas rocas, la flora menorqui-

na queda frita y la miel se evapora como por encanto. Es, pues, necesario no dormir y aprovechar la melada actual, procurando obtener de ella el mejor provecho posible; pues como ahora *mejora el tiempo*, y esto quiere decir *se prepara para freir nuestras plantas*, es necesario aprovechar la *mejoría* si no queremos quedarnos á la luna de Valencia.

SE AYUDAN RECIPROCAMENTE

Como regla general, creen los colonos que la apicultura moderna está reñida con las demás faenas del campo. Para algunos de ellos hasta las antiguas están de sobras. Por consiguiente es inútil toda advertencia. Si estas últimas, pasada la primavera, resultan con un pequeño sobrante de miel, todo sea por amor de Dios. El colono que no tiene tiempo para cuidarlas lo tiene para quitarles el fruto de sus trabajos y para de tal manera inutilizarlas que muchas colonias se mueren de hambre al atravesar la estación rigurosa de un largo invierno.

Pero no es cierta la alegación de los colonos de que ellos carecen del tiempo indispensable para cuidar á una colmena moderna. Ni una ni dos colmenas llevan consigo ninguna labor que cualquier campesino no pueda efectuar sin descuidar en lo más mínimo sus demás quehaceres. Y este es el número suficiente para cualquier principiante. Nosotros conocemos á uno de estos colonos que empezando con una sola colonia es hoy poseedor de media docena, y cuyas cosechas no son de ninguna manera despreciables. Más aún, nuestro amigo pronto poseerá la práctica necesaria para hacerse cargo de un apiario á cuenta y mitad, sin que por esto haya perdido un dia en el aprendizaje.

«Como yo cultivo 247 acres de tierra, dice un agricultor americano (son unas 123 fanegas), y prospero, tanto en agricultura como en apicultura, le diré á usted mi modo de obrar. En primer lugar, no esquilmo la tierra y solo someto al cultivo de los cereales, unas cincuenta acres; lo demás lo empleo en ganado y pasto. Como resultado mi hacienda está surtida de estos dos últimos en gran abundancia.

De esta manera, no me veo precisado á trabajar en el campo todos los dias, y tengo tiempo lo suficiente para cuidar á mis abe-

jas. Al principio ayudo al cultivo de los cereales; después, y cuando estos ya están encarrilados, empieza la cosecha de miel, y entonces mi jornalero basta para lo primero y yo me cuido de ellas... Durante la enjambrazón, mi mujer toma parte en su cuidado, y de toda manera, con el importe de 50 pesetas encuentra usted una muchacha para los quince días de este trabajo.

Durante los quince días de la siega, ya se hallan listas las secciones. Entonces pierdo medio día para quitar los *racks* y meter el *escape* en su puesto. Dos ó tres días después, vuelvo á perder (?) otro medio día, quitando y llevándome las secciones ya vaciadas de abejas, y ponerlas á salvo.

»Evaluaremos en 50 secciones el producto de cada colmena. Cincuenta de estas, pues, producirán 2.500 libras, que vendidas á 24 céntimos de escudo, sumarian unos 300 pesos. Veintiseis cerdos cebados, su peso 14 arrobas cada uno, nos dan al precio corriente 296 pesos.

»Ahora solo deseo añadir, que ningun producto de mi hacienda me dá mejores rendimientos en efectivo, que mis abejas, y que la combinación de Agricultura y Apicultura se avienen más que ninguna otra combinación cualquiera.»

RED.—Solo añadiremos que si el colono dedica su colmena á la cosecha de miel líquida, el trabajo es mucho más flojo y el resultado más seguro.

ES MENESTER REPETIRLO

(Conclusión)

Hé aquí, sin embargo, una observación citada por el Sr. Jobard y hecha por Darwin. Creemos de nuestro deber reproducirla íntegramente:

“Darwin ha hecho observaciones muy notables sobre la fecundación de las plantas por las abejas, que ha repetido varios años seguidos y que cada vez le han dado los mismos resultados. Sembraba delante de su colmena colza y trébol blanco; después, cuando las plantas iban á florecer, cubría con una gasa ligera varios montones que ponía así al abrigo de las abejas. Cuando estaba concluida la madurez de los granos, tomaba de las plantas abrigadas y de las visitadas por las abejas el mismo número de cápsulas y contaba los granos. La proporción en favor de las plantas fecundadas por las abejas era, término medio, de 50 á 60 por 100 y aun estos granos eran siempre más gruesos que los de todas las otras plantas abrigadas.

„Respecto al trébol, se producía además un fenómeno notable; que el trébol

fecundado por el intermedio de las abejas era más grande que el que había estado abrigado. Darwin sacaba esta conclusión: que este desarrollo notable de la planta era debido á la succión constante hecha por las abejas en las corolas, donde la miel se renueva incesantemente. Si la planta no es suficiente explotada, se congestiona y su desarrollo se detiene. Lo que confirma esta observación es que los dos montones de trébol florecen al mismo tiempo; pero el montón explotado por las abejas continúa creciendo, mientras que el que no ha estado en contacto con ellas queda estacionario tan pronto como sus flores se abren.

„El abandono del cultivo de las abejas, dice al terminar el Sr. Jobard, es una de las más graves faltas cometidas por los agricultores, y es penoso constatar esto, que es en Francia en donde este abandono se produce en las mayores proporciones.

„En Austria, Alemania, Italia, Hungría, Rusia y Estados Unidos este cultivo es adelantado de una manera muy especial, y es necesario decirlo alto, en Alsacia-Lorena, el gobierno alemán subvenciona ámpliamente dos publicaciones de apicultura que se han fundado después de la anexión. En Viena se ha fundado una verdadera academia de apicultura. Está compuesta de ilustraciones científicas, y es el jefe del Estado, el emperador de Austria, quien es su presidente.

„Hablád de abejas á uno de nuestros grandes agrónomos, os responderá que su tiempo es muy precioso para gastarlo en semejantes bagatelas. No prevé este gran agrónomo francés que se deja batir en su propio terreno por todas las naciones extranjeras, que existen en América treinta sociedades financieras por lo menos poseyendo cada una 5 y 6 millones de capital que emplean, ¿sabe usted en qué? en cubrir de colmenas todo el territorio americano hasta los confines de la California ¡Ah! Es que los americanos han sido los que primero han comprendido que las abejas eran indispensables para la buena fecundación de las plantas. Tienen conciencia de que con ellas solamente pueden recoger por nada millares de millares de toneladas de azúcar que la naturaleza derrama á profusión por todas partes, sobre las flores y hasta sobre las hojas de los árboles de nuestros bosques.

Y siguiendo su demostración, el autor nos informa que con la miel se puede aumentar el grado alcohólico de los vinos en proporciones considerables y que estos vinos *vinados* con miel adquieren por otra parte una delicadeza y una fuerza prodigiosa; que este azúcar de una calidad incomparable está á la disposición de todos los viticultores que pueden tener con una colmena sus refinerías al lado de sus asientos y que hoy día los fabricantes de las primeras cosechas de Champagne han dado la preferencia á la miel sobre el azúcar cande, de que hacían uso antes de ahora.

Como se ve, el autor parece bien convencido. Aquellos de nuestros lectores á quienes la cuestión interese pueden procurarse fácilmente el trabajo completo del Sr. Jobard. Quedamos curiosos en saber si la cuestión se agita á la par de la importancia que él le da, y recibiremos con interés noticias al respecto.

GASTÓN TISSANDIER.

(*Anales del Instituto Agronómico-Veterinario.*)

INVENTAR COLMENAS

Esta es una de las principales y peores manías que suelen atacar al principiante en apicultura moderna. Por falta de meditación no comprende que las colmenas que usan personas de larga experiencia deben infaliblemente ser más perfeccionadas que las ligeras invenciones de un apicultor novel.

Nosotros introducimos las colmenas tipo Británico en España, limitándonos á adoptar un tipo de colmena conocido y de merecida reputación; pero pronto vimos á los noveles apicultores en busca de otras colmenas, ya de sistemas conocidos, ya de sistemas *de su invención*.

Las colmenas que nosotros adoptamos sentaron una vez más la fama de buenas de que venian precedidas, rindiendo buenos productos á cuantos apicultores de mediano criterio las emplearon.

Lo grande entusiasmo: los apicultores *más entusiastas* ó más fáciles de entusiasmar, vieron un más allá en las *grandes* colmenas, *grandes* cuadros, y no se dieron reposo hasta que hubieron ensayado estas colmenas grandes como la Galería de Máquinas de la Exposición de París y hasta que lograron con ellas *pequeñas* cosechas. Los grandes cuadros han dado fiasco completo y lo mismo las colmenas de cuerpo único y grande; mientras que las colmenas tipo Británico de pisos superpuestos y permutables han dado aquí excelentes resultados y notables cantidades de miel.

Los más innovadores no se contentaron con adoptar colmenas grandes y llevaron sus fuerzas á la *invención* de nuevas colmenas. Un hábil indígena construyó una porción *con madera recojida en nuestras costas* y no solamente no logró resultado alguno sino que hasta se le murió en ellas el ganado probablemente porque no reunian condiciones de habitabilidad.

Hace pocos dias hablamos con el poseedor de una colmena de invención menorquina, que estaba en un apuro. Posee una colmena que suponemos se parecerá á un ataúd á juzgar por los veinticuatro cuadros que puede contener *en un solo piso* de que consta, cuya colmena á pesar de no ocupar todos los cuadros resolvió enjambrar y dió un voluminoso enjambre, que fué colocado en un antiguo cilindro de cañas. Su dueño, que no quiere poseer más de una colmena, nos consultó en sus apuros. Si devolvía el enjambre á la colonia y añadía los cuadros que faltaban para llenarla, esto sólo representaba el prepararla para que volviera á enjambrar

más adelante por falta de local y en pura pérdida de la cosecha; pues es sabido que mientras las colmenas se ocupan de enjambrar cosechan menos miel.

No dudamos que una colonia tan poderosa cosechará regular cantidad de miel; pero también estamos seguros de que si estuviese alojada en buena colmena de pisos que no habría enjambrado y que hubiera cosechado doble miel de la que cosechará. En las colmenas de pisos las abejas pueden seguir su instinto de colocar la miel en los superiores y la cria en los inferiores, y además, si la colonia es muy poderosa, queda siempre el recurso de poder añadir más pisos.

No sabemos como se arreglaría al fin nuestro amigo, que puede agradecer sus apuros á la correcta invención de la colmena que usa. Sirva lo espuesto de lección á los nuevos apicultores movelistas y al menos las colmenas que no sirven para producir miel servirán para escarmentar en cabeza ajena.

F. F. ANDREU.

SEIS RETRATOS DIEZ PESETAS

Parece que al señor Manum, célebre apicultor norte-americano, se le ocurrió el otoño pasado tomarse unas vacaciones, y al mismo tiempo aprovechar la ocasión para hacer uso del *interview* con varios apicultores de aquella comarca. Con su saco de noche y su cámara oscura, pues, el aprovechado discípulo de Huber se hizo á la vela, arribando á su debido tiempo en casa de un muy querido amigo, y visitando de paso algunos apiarios á la moderna, recién planteados.

No se le escapó ningún detalle al perspicaz yankee, y á fuerza de interrogatorios un tanto si es no es atrevidos, se hizo la luz en todo lo concerniente al manejo, los gastos, las entradas, etcétera, etc., de su amigo el señor Smith. Por fin, «vámonos al apiario», dijo éste.

—Señor Smith, respondió Manum, al echar una rápida ojeada á las colmenas, tiene usted su apiario casi rodeado de alta pared. ¿Le parece esto de algun beneficio?

—Ya lo creo, dijo el señor Smith; no solo para protección de las

colonias contra los vientos y la nieve de invierno, sino que situado como está cerca del camino real, los transeuntes no se asustan como sucedería si viesan á tanta colmena.

—¿Me permite usted sacar una fotografía de su apiario? preguntó Manum.

—Por supuesto. Me gusta la ocurrencia.

—Muy bien. Colóquese usted allá entre las colmenas con su pequeño á la derecha y su hijita un poco más á la izquierda. Ahora bien, quietitos todos. ¡Alerta! Ya está.

—¡Cómo! dijo el niño, ¿ya nos ha retratado el señor?

—Creo que sí, responde su padre.

—¿Y dónde está? Yo no he visto nada.

—Creo que estará en aquel cajón, vuelve á decir su padre.

—Con que, señores, añade el señor Manum, arreglando su equipaje despues de algunas frases de relumbrón, me es preciso despedirme porque me está esperando un amigo.

—¿Qué precio tienen estos retratos? pregunta el dueño del apiario, naturalmente un tanto mohino al escuchar esta inesperada voz de despedida.

—Oh, yo le remitiré un par de ejemplares por el correo, libres de gasto, nos figurábamos que iba á contestar el improvisado fotógrafo. Nada de esto.

—Mi precio, dijo el señor Manum, muy formalmente;—mi precio es Seis Retratos Diez Pesetas.

—Y es que entre aquella gente, el *negocio* es todopoderoso. *Business is business*, dicen los yankees.

ENCIERRO DE REINAS

Varios apicultores extranjeros de arraigo han introducido la práctica en sus apiarios de enjaular las reinas de sus respectivas colmenas, durante la melada, á fin de evitar la enjambrazón que generalmente significa pérdida de miel, y al mismo tiempo facilitar, con la disminución de cria y sus cuidados, los trabajos de la recolección á las numerosas abejas trabajadoras que se ven precisadas á quedarse en casa para alimentar á la cria naciente. Esta cria durante la gran melada (*honey-flow*) consume enormes cantidades de miel. Por consiguiente, los partidarios de la detención

de las maesas. durante unos quince días, en jaulitas de tela metálica, alegan que no sólo disminuirá el consumo diario en el interior de la colmena, sino que aumentará considerablemente el acopio del néctar, causa la siempre creciente masa de abejas que podrá ocuparse en la recolección, libre de las tareas domésticas.

Después de un par de semanas se vuelve á dar libertad á la reina, y todo marcha á pedir de boca. Si en aquel entonces la colonia se encuentra con sus panales de cria llenos de miel, se le cambia algunos con láminas de cera, ó panales de cria vacíos. Si por otra parte la reina es vieja y se desea cambiarla por otra joven ó de raza diferente, la ocasión no puede ser más propicia, como también si se quiere quitar á la vieja para que las mismas abejas construyan celdas reales. En este último caso la operación se efectúa quitando á la reina definitivamente, pues pasados los quince días ya no habría medios de sucesión directa, y se tendría que apelar á la sustitución de cria fresca con un panal sacado de otra colmena. También se incurre en el peligro, al matar á la soberana, de que la poderosa colonia fabrique gran número de celdas reales, y que se inicie la enjambrazón como resultado de la tal medida.

Sobre este asunto interesante hallamos en «Gleanings» del primero de Abril las siguientes preguntas, seguidas de las respuestas y opiniones de los apicultores de más valía de los Estados-Unidos. Por ellas verán nuestros lectores que la mayoría aún está en contra de esta práctica, si bien los hay que la usan en gran escala. Las preguntas son como siguen:

- 1.º ¿Ha practicado usted el cierre de la maesa durante fuerte melada para evitar la enjambrazón?
- 2.ª ¿Es usted de opinión que esto dá los resultados deseados?
- 3.ª ¿Produjo más miel la colonia así tratada?
- 4.ª ¿La practicará usted en mayor escala el año siguiente?

La señora HARRISON y los señores POPPLETON (isla de Cuba), DADANT, GREEN, ELWOOD, HAST Y HEDDON están en contra y su respuesta es *nones*. El señor VIALON de la Luisiana lo ha ensayado pero con resultados contraproducentes, y no volverá á los ensayos. El señor DOOLITTLE es de opinión que un enjambre de cada colonia es lo conveniente para la producción de miel.

FRANCE (productor de 21 toneladas en 28 días), dice que *sí*, á todas cuatro preguntas, y que continuará la práctica tanto para prevenir la enjambrazón como para la producción de miel.

MUTH lo ha ensayado, pero cree que no dá buenos resultados ni previene la enjambrazón.

BOARDMAN quita la reina vieja á los enjambres, para que sus colonias estén presididas por reinas jóvenes.

MANUM tambien quita la reina á la colonia, pero no siempre, ni es de opinión que la práctica sea factible en toda localidad.

FREEBORN lo ha practicado en 100 colonias para que no enjambrasen, con buenos resultados. Pero cree que esas no dan más miel, y que lo prudente es dejar á la maesa «que siga su curso».

MILLER ha enjaulado las reinas á centenares; prefiere esto á la enjambrazón, pero preferiria un modo de proceder que quitase á las abejas el *deseo* de enjambrar.

Resumiendo el debate, el director y redactor señor Root, autor del A B C, añade:

«Siempre he estado en contra de la forzada inactividad de las maesas. En nuestros apiarios nunca tenemos nosotros sobrante de abejas porque las vendemos á tanto la libra. Por consiguiente lo que deseamos es que la reina cumpla con su deber. Algunos productores de miel, sin embargo, no deseando más aumento de colonias, apelan al cierre de la reina para la obtención de miel en mayor cantidad, y puede que tengan razón. Al pagar una visita al doctor MILLER, ví que mi amigo tenia reinas enjauladas, y las fuí experimentando con mucho interés. Creo que en aquel entonces habia allí más de cien maesas enjauladas, y el doctor era partidario, pero desde entonces creo que mi amigo está en contra. No obstante, dice el doctor Miller que seguirá la práctica hasta que encuentre un método mejor.»

AGRICULTURA

Exportación del ganado vacuno

Acabamos de leer la Memoria sobre la producción y el comercio de ganado en España que publica nuestro colega «La Veterinaria Española». Como este asunto es de sumo interés para nuestros agricultores menorquines, extractamos los párrafos más salientes.

«España, al igual que Francia é Inglaterra, importa más que exporta. Debemos, sin embargo, notar algunas diferencias: 1.^a Aquellas dos naciones son importadoras por el mucho consumo

de su gran población: la nuestra lo es por la escasez de ganado. 2.^a Aquellas naciones se esfuerzan para que desaparezca el déficit de producción; España, por el contrario, desalentada por la contrariedad, retrocede ante los obstáculos de la concurrencia. 3.^a No obstante esto, la producción de carne, según he advertido, crece extraordinariamente en Inglaterra y Francia por el número de animales, por el gran desarrollo de éstos y por la extraordinaria precocidad de las razas, en tanto la producción disminuye en España más y más cada año. 4.^a Los ganaderos franceses é ingleses obtienen beneficio, mucho ó poco, de la industria pecuaria, gracias al sistema de cría y recría que siguen y á los estímulos oficiales y nacionales; los españoles, en su gran mayoría, declaran ser la industria pecuaria ruinosa, lo cual, á no dudarlo, depende del poco apoyo que se les presta y de no aplicar á la cría y recría los principios de la economía rural, inconcusos lo mismo bajo el punto de vista zootécnico que bajo el punto de vista del producto neto.»

La comisión que visitó la capital de Inglaterra dá la siguiente explicación sobre el incremento de la ganadería en aquel país. También dicha explicación es y podrá algún día ser en mayor escala, de práctica aplicación en esta isla:

«Sobre el incremento de la ganadería en Inglaterra conviene dar una lijera explicación. Por razón del clima, y por lo fácil que es el transporte del trigo, el cultivo cereal es poco remunerador. Las cosechas son inseguras, y los precios no bastan á cubrir los gastos de producción. La consecuencia es dejar las tierras para prados naturales ó artificiales. En este estado el producto neto es mayor, siendo prueba de ello la circunstancia de que la renta que han de pagar los colonos se fija por el número de animales que la granja puede mantener.»

Como se vé, Inglaterra se dedica más y más al cultivo de ganadería por medio de prados artificiales, causa la inseguridad de sus cosechas de trigo. Estos hermosos prados los posee Menorca en el interior, gracias á los esfuerzos de algunos ilustrados menorquines, y desde su introducción su ganado ha aumentado y duplicado, y sus tierras estériles se han vuelto fecundas. Pero sigamos los pasos de la comisión española.

«De mayor interés para nuestro país es esta otra cuestión: siendo más bajo el precio de compra del ganado español que el que tiene el holandés y el alemán ¿por qué motivo han dejado de ad-

quirirlo en las provincias del Noroeste muchas de las Compañías que antes se dedicaban á este tráfico?

El jefe de una de ellas á quien hicimos la pregunta, nos contestó: «¿Por qué los españoles no exportan el ganado, siendo cierto que puede ser ventajoso el comercio? Pidiendo á ustedes perdón de mis palabras, les diré que los españoles tienen un gran defecto para comerciantes, y es aguardar á ser buscados por los compradores. Rara vez toman la iniciativa para hallar venta á sus productos en mercados extranjeros. Hablando de esto con varios ganaderos en las diferentes veces que he estado en España, me han contestado que para la venta es más cómodo y mejor el *tienes al quieres*; es verdad, pero el refrán sólo tiene aplicación cuando es escasa la mercancía y superan las necesidades del consumo. Cuando sucede lo contrario, que es el caso presente, en vez de haber concurrencia de compradores la hay de vendedores, y el productor que aguarda tranquilamente á ser buscado se expone á no vender sus frutos, y á verse obligado, siendo ganadero, á abandonar la industria, si no quiere arruinarse en la abundancia de rebaños. Si para ustedes es más cómodo y mejor que el mercader vaya á comprar cebones á Galicia y carneros á las provincias centrales, para nosotros es también más cómodo y mejor que los ganaderos nos ofrezcan sus reses en nuestros mercados. ¿Quién debe ceder en esta lucha? Nosotros no, porque somos cada día más asediados, y cuando los holandeses, los alemanes y los dinamarqueses y otros pueblos de Europa y América se apresuran á surtirnos de carnes vivas y muertas, ninguna falta nos hace el ganado de España. A ustedes toca, repito, imitar á esos pueblos y vencerlos en la concurrencia á fuerza de actividad é inteligencia.»

Dirigióse la dicha comision al gerente de una Compañía compradora de ganado en España, para indagar si seria posible empezar de nuevo operaciones con Inglaterra, y este señor le contestó:

«El comercio de ganado español con Inglaterra jamás se ha interrumpido definitivamente, como lo prueban los datos oficiales, y que la importación es ventajosa lo evidencia esto mismo. Si fuera ruinoso á las empresas, es más, si no fuera más ventajosa que la compra de ganado de otros países, claro es que el de éstos se compraría y no el español.

»Pero el ganado vacuno español, por su mal estado, cuando se vende en las provincias del Noroeste, sólo sirve para el ejército y la marina de Inglaterra. El soldado no puede rechazar la carne

por su inferior calidad, y el contratista cumple sus compromisos dando la más barata. En este caso se halla la de España, y á cubrir las necesidades del servicio se limitan las compras.

«Sabemos que hay en España buen ganado, tanto vacuno como lanar, sobre todo en ciertas estaciones, y que seria del gusto de la población de Londres; varias veces he intentado yo traerlo, pero inmediatamente he tenido que desistir, y diré el motivo. En España no se entiende el comercio como en otras naciones: en España los ganaderos, como los agricultores, están dispuestos á vender los frutos al más ínfimo precio cuando se retiran los compradores, pero lo suben en grado extraordinario en cuanto se hacen algunos pedidos. Con estas enormes y repentinas oscilaciones, hacen que sean inútiles los cálculos y previsiones de los mercaderes. A mí me ha sucedido en tres ocasiones ir á comprar donde se habia ofrecido el ganado á muy bajo precio, y al correr la noticia de que un extranjero iba á comprar, en unas partes pidieron un precio exorbitante, y en otras se negaron en absoluto á entrar en ajuste. El resultado fué retirarme sin comprar, despues de haber gastado tiempo y dinero en los viajes. En la actualidad hago mis operaciones en países en que es más constante la fijeza de los precios.»

A consecuencia de lo dicho, los ingleses sólo vienen á España para la compra de reses utilizables para su ejército y marina.

«En la actualidad, dice, sólo existen dos casas exportadoras: una con residencia en Vigo, que remesa á Londres unas cincuenta reses por semana, y otra en la Coruña, que compra sin tiempo fijo por órden de un contratista inglés, y embarca el ganado en buques de vela, con dirección á Plymouth, Falmout y Postmouth para abastecimiento del ejército y de la marina.»

Despues de lo copiado, no parece sino que todo comentario está demás.

SECTIONS

La producción de miel en *Sections* ó cajoncitos es el ideal del apicultor que ensaya por vez primera el movilismo; pero muchos no pueden lograr que sus panalitos resulten completamente operculados y bonitos.

Al empezar la melada se coloca un piso ó *super* conteniendo 21 sección sobre los cuadros de cria, siendo conveniente el que los sections estén abrigados pues así las abejas estiran el panal artificial con más facilidad. Al cabo de unas pocas semanas el *super* está lleno de miel y el apicultor se apresura á poner otro de vacío entre el primero y la cria. Las abejas cosechan en abundancia y pronto el 2.º *super* está casi lleno y el apicultor coloca un 3.º entre la cria y el segundo y así un 4.º y un 5.º sucesivamente; pero sucede que la melada termina á lo mejor y se queda uno con un centenar de sections en la colmena todos empezados y muy pocos terminados.

No debe colocarse el 2.º *super* debajo de el primero hasta que este no esté algo operculado y si hay lugar á añadir un 3.º tambien debe esperarse á que el 2.º esté algo operculado. Nosotros creemos sin embargo preferible no usar más de dos *supers* (salvo en casos excepcionales) é ir reemplazando los sections terminados por otros de vacíos. Para obtener sections bonitos lo mejor es colocar un solo *super* á una colmena buena, retirarlo cuando esté terminado y colocar un piso con panales usuales en su lugar. Los primeros sections son los que contienen la miel más blanca.

CRÓNICA LOCAL

La Infantil.—Llegó por fin esta notable compañía de niños artistas, y todo el mundo ha acudido á presenciar sus trabajos verdaderamente remarcables. Su permanencia en esta ciudad ha sido fecunda tanto en aplausos como en efectivo, pues que nuestro coliseo fué tomado por asalto durante esas representaciones de niños y niñas picarescas y precoces, de solo seis á diez años de edad.

Y nosotros, despues de saborear los chistes y la desenvoltura de esos pequeños artistas sin igual, no hemos podido menos de preguntarnos, ¿pero señor, que será de esas tiernas criaturas al llegar á edad madura? Tanta precocidad ¿no les augura un porvenir azaroso? Los que hoy esplotan su niñez ¿cuidarán de ellas pasados sus años de provecho? Los que piden á gritos leyes contra el trabajo de los niños, ¿creen lícito el obligar á estos pequeños seres á trabajar diariamente hasta pasada media noche? ¿y aun más, do-

blar dichos trabajos en días festivos? y las sociedades para protección de la niñez, ¿se avienen con esta clase de explotación?



Reinas.—Llamamos la atención de nuestros suscritores apícolas sobre el nuevo anuncio del señor Benton de Krainburg, alta Carniola, que hoy empezamos á publicar. Sus reinas Carniolas tienen fama en todas partes donde se cultiva la abeja por el sistema humanitario de la apicultura moderna,

El señor Benton en carta particular nos informa de que si bien es admirador entusiasta de la raza Cipriota, no se ocupa de ella escepto cuando visita aquella isla, por no haber allí persona competente. De las Siriacas dice que no es partidario.

Como la raza Carniola es la más dócil conocida, convendrá, pues, que nuestros suscritores aprovechen la ocasión, y ensayen las reinas del señor Benton, como también conviene ensayar las Italianas de la señora Chinni, y de Bianconcini y hermanos Cippa. Véanse sus anuncios en nuestra REVISTA.



Medallas.—En *Le Rucher*, revista francesa, leemos que nuestro querido colega el señor Root, autor del A B C, la obra apícola más completa del mundo, y director de *Gleanings*, revista sin igual, sólo ha obtenido medalla de cobre en la exposición de Paris.

Basta reflexionar que nuestro director la obtuvo de plata en aquel certámen, para realizar la falta de tino del jurado. Si bien es cierto que á los del Norte poco les importan esas distinciones. «Ya sabeis, decia el señor Root á sus lectores cuando la exposición de Barcelona,—ya sabeis lo amantes que son los europeos de esas medallas.» En efecto, somos así.



Contra-Ciclón.—Con precisión matemática llegó ese fulano á nuestra isla el 28 de abril, día profetizado por Noerlhesoom. En aquel entonces casi hubiéramos preferido ver al mismo Lucifer que al Sur-Oeste que nos encajó el pesado astrólogo madrileño. Y digo *pesado*, por no decir cosa peor, porque todo cuanto epíteto contiene el diccionario de la lengua se lo tiene merecido el señor Leon ese. Y no digo más para no desbocarme.



Incrédulo.—Yo prefiero un incrédulo á un fanático, dice Renan. Naturalmente.

Fanático.—Á mi me parece más aceptable un apicultor fanático que otro indiferente.

Efectivamente también.



Avicultura n.º 1.—Con el nombre de la Avicultura Catalana se ha constituido en Barcelona una sociedad mercantil anónima, cuyo objeto es la producción en gran escala por medio de la incubación artificial de huevos, pollos, etc. Así lo dice nuestro colega L, *Art del Pagés* de aquella ciudad.



Avicultura n.º 2.—¿Sería empresa colosal para los menorquines ya que su raza gallinácea es de las más apreciadas en el extranjero, emprender su cultivo? Desde Ultramar nos piden gallos y gallinas menorquinas, causa su fama adquirida en los periódicos de Londres y Nueva York. ¿Qué contestar? Naturalmente que nuestra raza habrá degenerado y que solo se encontrará pura en el extranjero. Clarito, clarito.

MISCELÁNEA

Sorpresa —Un amigo apicultor tenía una poderosa colonia que invernó con los pisos que llevara en verano, sections inclusive. Hace algunos días dicha colmena le dió un magnífico enjambre y cuando la examinó la encontró llena de miel y con *sections* completamente operculados, que retiró. Es indudable que es la primera miel cosechada en Menorca este año. En 1887 nosotros obtuvimos los primeros sections en la segunda quincena de Abril.



Semillas.—Un apicultor de Puerto Rico nos ha remitido algunas de una enredadera que allí titulan «Bellacina» ó «Aguinaldo» y por cuyas flores las abejas demuestran especial predilección. Después de plantadas una porción en nuestro apiario nos quedan algunas, que remitiremos *gratis* á los apicultores suscritores á la REVISTA APÍCOLA que deseen ensayar dicha enredadera.



Suscritores.—Suplicamos á los pocos de fuera Máhón que no han satisfecho su suscripción del corriente año y no tienen cuenta pendiente con nuestro director se sirvan ponerse al corriente cuanto ántes ó al menos ponerse de acuerdo con él.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.